XXX AÑO XXXVI — Nº 1796

EL DIA

Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932

MONTEVIDEO, JUNIO 18 DE 1967



A 203 años del natalicio del Prócer

Monumento del artista aragonés Pablo Serrano, erigido en la plaza Río Branco de la ciudad de Rivera, que perpetúa la imagen del General José Artigas, cuyo natalicio será evocado en el día de mañana en todo el territorio nacional. Su ideario sigue iluminando el camino de la nacionalidad.

(Del archivo gráfico de Aníbal Barrios Pintos)



El arte de Edmundo Prati sale al encuentro del tránsito urbano de la plaza principal de Salto. Simbolicamente Artigas cabalga en el tiempo. Va hacia el futuro, bajo la guardia permanente del blandengue. (Foto Ilario Fávero).

José Artiga

LA FAZ INICIAL DE SU POLITICA AGRARIA

EL 5 de diciembre de 1807, poco tiempo después del retiro definitivo de las tropas británicas de Montevideo, el Cnel. Francisco Xavier de Elío, comunicaba al Gobernador del Río de la Plata y Capitán General Santiago Liniers que continuaban los robos de la frontera a pesar de las reclamaciones formuladas al Comandante portugués de Río Pardo y con el fin de erradicarlos había dispuesto que el Ayudante Mayor Dn. José Artigas, cuyos conocimientos y aptitud para el caso eran bien notorios, se trasladara a la costa del Yarau, "a cuyas inmediaciones se executan todos estos Robos, para contenerlos; establecer un Plan que en adelante los corte, aprehender vagos y delincuentes que se han retirado a aquellos despoblados [situados hoy en territorio riograndense en las cercanías del río Cuareim], contener y arreglar unos pocos Indios Infieles, que en aquella parte se han establecido, y toda providencia a beneficio de la quietud, tranquila legítima posesión, y respeto a la autoridad que apenas se reconocen en esta y otras partes de la Campaña".

Una de las más trascendentes tareas de este Plan era el reparto de tierras situadas al Norte del Río Negro.

En 1956 al revelar estas facultades de colonizador conferidas a Artigas por el Gobernador de Montevideo, el investigador Juan A. Gadea dio a conocer el nombre de una donataria, *Elena Correa*, viuda de Juan José Montes de Oca, a quien concedió un predio de una superficie de 3 leguas y media de fondo por 1 a 1 ½ de frente, en costas del Tacuarembó Chico.

Incluimos en nuestro libro "Rivera en el Ayer", en 1963, otras adjudicaciones: las correspondientes a *Baltasar Ojeda* y *Blas Basualdo*, jefes artiguistas en 1811 en las zonas de Tacuarembó y Lunarejo, respectivamente; *Pedro Antonio Acosta, Javier Ayala en sociedad con Javier Caballero*, en 1808 y *Juan Machado Alvez*, en 1809.

A su vez en su obra "Intemperie" (1963) el novelista Dr. Eliseo Salvador Porta divulgó la de *Pedro Pablo Osuna* (un rincón del arroyo Tres Cruces), con documentación que le fuera facilitada por el Prof. Gregorio Cardozo.

Por último, en la "Colección de Documentos para la Historia Económica y Financiera de la República Oriental del Uruguay", Tomo I, editada bajo la dirección del Prof. Juan E. Pivel Devoto y la colaboración de los profesores Elisa Silva Cazet, José Pedro Barrán y Benjamín Nahum, fue insertada la de *Lorenzo Carreras*, campos situados en la costa de Arerunguá y el Guayabos.

Desconociendo que se hayan publicado otros repartos de tierras efectuados por Artigas en el período 1807-1809, hemos reunido esta nueva serie, que iniciamos con *Justa Vega*, valerosa mujer que estará presente con sus hijos en la Emigración.

Dice así el documento que acredita esta donación: Don José Artigas Ayudante Mayor del Cuerpo de Caballería de Blandengues de la Frontera de Montevideo y de la partida destinada al celo de la Campaña por Don Francisco Xavier Elío, Gobernador Comandante General de dicha Campaña.

Habindome dicho Sor facultado para que sie pre y cuando se me presenten algunos vecinos q quieran poblar en terrenos que hubiesen Realengos les conceda, debiendo sujetarse a todo a Reglamen de campaña cuando la superioridad lo disponga, con lo verifico con Justa Vega, que se presenta con s hijos siendo viuda, solicitando un Rincón que forn alas en la Punta de un gajo del Tacuarembó Chic terreno realengo que queda lindando por la parte d Sur con Don Cristóbal Salvañach y por la parte d Norte con Carlos Montiel y por el Noroeste con Cuchilla Grande; tendrá de fondo el referido Rincó hasta la Cuchilla, tres leguas y de frente, una y med y como primera pobladora para que conste le doy presente a los fines que le convengan, en el Campa mento de Tacuarembó Chico, a seis de enero de m ochocientos ocho. — José Artigas.

También se le concedieron predios para pobl estancias a *Vicencia María del Rosario*, entre el Arape Grande y la Cuchilla de Lunarejo limitado por el Est con el arroyo Valentín; a *José Lleón*, en las puntas d Tacuarembó Chico; al futuro jefe artiguista *Ilario Pintos*, sobre el arroyo Tres Cruces; a *Francisco Estevan Benítez*, entre el Tacuarembó Grande y Cuñapirú; *Josef Rosano*, en 1808, en las puntas del Tacuaremb Chico y a *Francisco Barrios*, en 1807, una suerte d estancia entre el arroyo de las Tres Cruces y un gaj del mismo, compuesta de tres cuartos de legua d frente al Norte y dos y media de fondo al Sur, "con l obligación de poblar [¿antes?] de tres meses y n poderla enagenar ni vender antes de diez años".

Estas donaciones, que seguramente no serán la únicas, — 14 individuales y 1 compartida — fuero otorgadas en el período comprendido entre fines d 1807 (la de Francisco Barrios) y 3 de abril de 1809 (la de Elena Correa). Todos los certificados de propie dad que conocemos fueron refrendados por Artigas en el campamento de Tacuarembó Chico, lugar quizá coincidente con la guardia de San Rafael, que se pensaba establecer a principios del siglo XIX, citada varias veces en el "Padrón General de los Pobladores de la villa de Batobí". Notamos también la presencia, en 1805, de Francisco Xavier de Viana y de José Artigas, en dicho campamento.

Otras tareas contarían con la presencia vigilante del Ayudante Mayor del Cuerpo de Caballería de Blandengues. Estás expuestas claramente en el documento cuya reproducción facsimilar dimos a conocer en "Rivera en el ayer", que se refiere a la formación de un nuevo establecimiento en el Rincón de los Tres Cerros (en el actual Dpto. de Rivera) para el que conduce el hacendado Manuel Basquez de España más de tres mil cabezas de ganado, quinientas yeguas y más de sesenta caballos. Artigas verifica en el arroyo Cuñapirú, en febrero de 1808, el recuento de dicha hacienda y confirma "que eran de propias marcas" y no de ningún vecino y que, por otra parte se utilizarían en la formación de dicha estancia.

El sentido proteccionista de Artigas y de su preocupación constante por el problema de la vinculación del hombre con la tierra se pone en evidencia en otros documentos: El 25 de diciembre de 1811, en pleno Exodo, cruzado ya por el Salto Chico el río Uruguay, el Gral. Artigas ampara el derecho de posesión de las tierras de Mariano Ximenez, en certificado que reitera en el Cuartel Gral. del Ayuí, el 17 de febrero de 1812. Dos años después, en 1814, Juan Ignacio de los Santos es agraciado en una merced de tierras, limitada al Este por el arroyo Cuñapirú y al Oeste por la Cuchilla de los Médanos, en la posesión de Manuel Basquez de España y ese mismo año ratifica a José Lucas de Castro Mau la posesión de un campo situado en el rincón de las Flores, "del otro lado del Río Negro", que abandonara "en circunstancias de emigrar de la Plaza de Montevideo el año doce".

Ya en 1815, el 12 de marzo, adelantándose a la aprobación del Reglamento Provisorio, el Comandante de la Guardia de San Luis, Pedro Pablo Romano, por orden del Gral. Artigas, concedería licencia para poblar

ortugués Ignacio José Duarte. Poco tiempo des- , el 29 de julio, el Cnel. Fernando Otorgués, fa ;ido directamente en forma provisoria por el Jefe os Orientales para adjudicar tierras, dona a Ma- Núñez, vecino de la jurisdicción de Rocha, una a de terreno en el Rincón de la Barra del arroyo ıón con la de José Ignacio. Pero, el 18 de agosto, gas ordena que en lo sucesivo Otorgués debía re- ır la aprobación del Cabildo en la repartición de anos "dado que la importancia de negocios que lo aban le habían privado de impartirla por ese con- o". Pese a esta disposición Otorgués efectuaría nuevas donaciones de tierras: en setiembre de 1815 nacio Rodríguez, en José Ignacio, y en noviembre mismo año a Ilario Días, en el rincón de Pirarajá. ı última sería rechazada por el Cabildo por ser la pietaria de la estancia situada en dicho rincón, Dña. quala Martínez, "madre de ocho hijos nativos de suelo" (2).

Desde Purificación, en plena consustanciación con ida y el destino de las clases más humildes, Arti- volcaría toda su experiencia vivida en Batoví, en campamento de Tacuarembó Chico, y la que tras- ıde de estos antecedentes que demuestran la con- iidad de su pensamiento en relación a la tierra, ravés de la formulación ideológica del Reglamento visorio, un nuevo intento, esta vez sistematizado y olucionario, de resolver el viejo problema español "arreglo de los campos".

Para finalizar, recordemos fragmentos de tres do- nentos conocidos: el primero, incluído en la conmo- dora carta dirigida por Artigas a su suegra Dña. Fran- ca Artigas de Villagrán, en agosto de 1809, en el il le manifiesta: "Aquí estamos pasando trabajos, mpre a caballo, para garantir a los vecinos de los ılevos". El segundo, extractado del informe que en- ı el Comandante Gral. del Apostadero de Marina del o de la Plata, José María Salazar, el 1º de mayo 1811, al Secretario del Despacho Universal de arina: "Artigas era el coquito de la Campaña, el niño mado de los Gefes, por que para todo apuro lo lla- aban, y se estaba seguro del buen éxito, por que ne un extraordinario conocimiento de la campaña mo nacido y criado en ella, en continuas comisio- s contra Ladrones, Portugueses, etc., además está



Portada de la carta enviada por el Gral. Artigas a Cayetana María Leguisamón (en verdad se llamaba así), criolla fuerte y de temple, en la cual le comunica la concesión de una suerte de estancia en el paraje conocido por Sarandí de Cuadra, en el actual departamento de Durazno. Está fechada en Purificación el 21 de febrero de 1816.

muy emparentado, y en suma en diciendo Artigas en la Campaña todos tiemblan". El tercero, lo recogemos de la correspondencia que dirige a Antonio Pereira días antes del victorioso combate de Las Piedras: "Vuesa merced sabe muy bien cuanto me he sacrificado en el servicio de S.M.; que los bienes de todos los hacendados de la campaña me deben la mayor parte de su seguridad".

Creemos que lo transcripto precedentemente constituye la motivación fundamental que revela, ilumina y explica el porqué de ese extraordinario prestigio de Artigas que impulsa a un inmenso pueblo de todas las categorías sociales — base de una nueva nacionalidad — a seguirlo por los campos, "vaya a donde vaya: a la vida o a la muerte", como Jefe y Protector, en la primavera recién amanecida del año mil ochocientos once.

Aníbal **BARRIOS PINTOS**

(Especial para **EL DIA**)

---

(1) Omitimos en el número anterior la mención de una donación de tierras otorgada por el Comandante Gral. de la Campaña, Francisco Xavier de Viana; la correspondiente a Fernando Otorgués, en 1807, el rincón situ do en Arapey Grande, con frente al cerro Lunarejo y fondos al arroyo de Mataojo, que luego poblara el caudillo artiguista con crecido número de haciendas.

(2) La donación a Núñez fue publicada por la profesora Aurora Capillas de Castellanos. Las correspondientes a Ignacio Rodríguez e Ilario Días nos fueron facilitadas por el investigador Julio C. Rodríguez, quien con la Sra. Lucía Sala de Tourón y Luis de la Torre, ha estudiado profundamente la evolución de la tierra en nuestro medio, en el período comprendido netre la época colonial y la Guerra Grande.

Reproducción facsimilar de una constancia de donación de tierras ordenada por Artigas: la correspondiente a Cayetana Leguisamón (alias) La Guayreña.



El amanzanamiento del "viejo Pocitos" que tantas alternativas sufrió en sus primeros años se ve consolidado hoy por valiosas residencias que resumen las diferentes expresiones de la arquitectura que lo caracterizan como un importante centro urbano. En estas inmediaciones, a un siglo de distancia, las humildes lavanderas se daban cita sin pensar que, con su labor, darían nombre al paraje. Calle Gabriel A. Pereira vista desde la Rambla. (Foto Caruso).

ORIGENES Y EVOLUCION DE LOS POCITOS

EL dominio y la experiencia se nutren, también, de las observaciones que nos hacen llegar nuestros lectores a raíz de estas notas periodísticas.

Observaciones, muchas de ellas interesantes, como las que nos formula un estimado amigo, antiguo vecino del lugar, refiriéndose a la etimología de los parajes *"Pocitos y Punta Carreta"* que estos vocablos designan.

Pocitos proviene de las lavanderas que acudían a realizar su tarea junto al arroyo, en cuya orilla formaban sus "tinas" haciendo pozos en la arena a los cuales fluía el agua por filtración o por canales que ellas mismas hacían. Ese arroyuelo al que llamaban *"de los pocitos"* era la cita obligada de aquellas buenas mujeres. Su empleo generalizado, andando el tiempo, se hizo extensivo al lugar cuando lo adoptó el agrimensor Demetrio Isola bajo la nominación Nuestra Señora de los Pocitos.

En cuanto al nombre *"Punta Carreta"* y no Punta Carretas como erróneamente se le llama procede, según nuestro amable interlocutor, de los españoles que nominaron así a Punta Brava por la forma de su extremo, un peñasco plano que penetra en el río. Esta roca, trabajada por el oleaje *"recuerda"* a una carreta. El nombre no está vinculado para nada con el tránsito de carretas las que, rara vez, llegaban hasta allí.

Al dar satisfacción a quienes nos hacen llegar sus propias observaciones cumplimos con nosotros mismos sustrayéndolos del olvido.

*

El conocimiento de hechos que alguna vez acontecieron, despierta el interés por aclarar las causas que los motivaron y, en consecuencia, deducir enseñanzas que forman la experiencia. También porque aumenta el dominio que se adquiere para comprender y clarificar los conceptos.

En cambio, si queremos trasmitir a los demás las conclusiones a que llegamos corremos el riesgo de ser pesados o petulantes en el contenido de la divulgación. No obstante, es preciso correr ese riesgo cuando los acontecimientos dan mérito para su publicidad o encierran en sí mismos, la causa que los proyecta hacia el futuro.

El origen y la evolución del pueblo de los Pocitos es un ejemplo.

Su formación, sus vicisitudes y su engrandecimiento paulatino, que lo fueron transformando en lo que es hoy, contituyen — ahora que se habla de promover el turismo internacional hacia nuestras playas y centros balnearios — temas o noticias de real trascendencia.

Nace un pueblo

En el Suplemento Dominical de EL DIA del 4 de junio último, nos referimos a sus orígenes modestos, al esfuerzo que realizaron aquellos que, sin proponérselo, fueron los causantes de su futuro. Porque no tuvieron otras aspiraciones que las de incorporar, al negocio entre los hombres, un yermo solitario y estéril que para nada ni para nadie servía, enclavado en ambiente campesino y alejado del centro poblado q era entonces la Capital de la República.

Así fue. Veamos su historia.

Esta comienza cuando Juan Pedro Ramírez enc mendó al agrimensor Demetrio Isola el trazado de pueblo en lo que era su propiedad, lindera con arroyo de los Pocitos. Levantado el plano comenzó escrituración de los solares que se iban vendiendo la construcción de las viviendas de los nuevos pr pietarios.

Con ellas comenzaron, también, las dificultade para obtener el deslinde y la ubicación de los terreno y las consiguientes reclamaciones ante la Junta, cuyo esfuerzos por resolverlas fueron vanos.

Comienzos de un complejo expediente

Esos hechos motivaron la formación de un com plejo y largo expediente, iniciado en los primero meses de 1876, cuando la Dirección General de Obra Públicas, llamada a intervenir, se dirigió al Ministeri de Gobierno expresando: *"El trazado primitivo de Pueblo de los Pocitos fue hecho o mandado practica por los propietarios de los terrenos en donde est fundado..."*

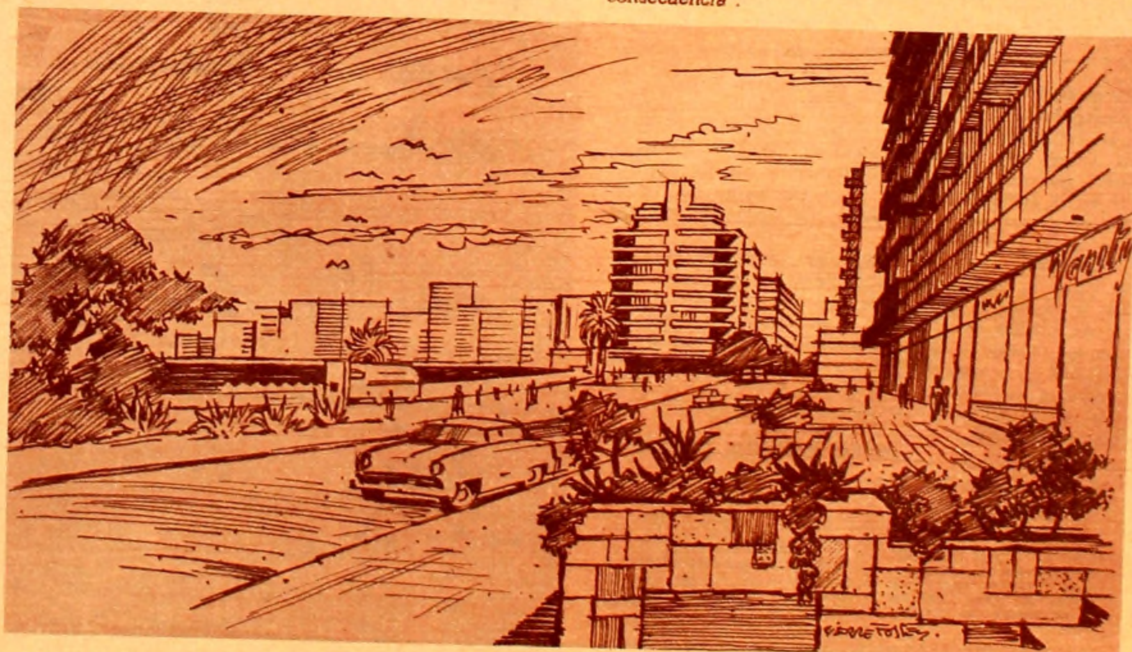
Con ello quería decir que esa operación se habí realizado sin conocimiento ni intervención de las autoridades públicas. Y agregaba: *Hecha particular y extraoficialmente esa operación, se vendieron varios solares con arreglo al plano, solares que delineaba y amojonaba el agrimensor que hizo el trazado del pueblo..."*

A pesar de procederse en esa forma que parecía correcta, ya que los compradores edificaban en ellos *"con sujeción a las líneas que así recibían"*, aparecieron modificaciones y diferencias con el plano primitivo por lo cual se confeccionó otro para subsanar los defectos denunciados. Este cambió totalmente la forma de las manzanas, su ubicación y, por consiguiente, la dirección de las calles.

Esas modificaciones y alteraciones en la planta del pueblo no tardaron en introducir la confusión y el desorden entre los pobladores que *"veían sus solares ubicados de una manera muy distinta a la que señalaba el plano..."*

Todo esto trajo, como es natural, posiciones encontradas entre las oficinas técnicas y jurídicas llamadas a intervenir en la dilucidación de este problema.

Entre las objeciones se sostuvo, por la oficina especializada, que un nuevo trazado del Pueblo de los Pocitos, tal como se preveía, haría *"necesario derribar casi la totalidad de lo construido e indemnizarlo en consecuencia"*.



Arquitectura moderna, armonía de líneas en un juego de macizos y estructuras, jerarquizan al Pocitos, levantado en lo que hace un siglo era un "yermo solitario y estéril que para nada ni para nadie servía". Rambla República del Perú y Plaza Rubén Darío. (Apunte de Pierre F...).

Esas fueron las razones que dio la Dirección General de Obras Públicas de la época, para no aceptar solución propuesta. Sugería, en cambio, otra más completa. Sus conclusiones consistían en: *"levantar plano exacto y detallado del Pueblo de los Pocitos tal se halla actualmente edificado . . ."* y añadía: *"que esto se encierre o circunvale dentro de líneas en determinadas a fin de que quede como está y CARGUE CON LA RESPONSABILIDAD, QUE LE CORRESPONDA, QUIEN HAYA DADO LUGAR A ELLO..."*

El técnico informante, agrimensor Melitón González, profesional prestigioso, de larga y destacada actuación concluía su informe de esta manera: *"tomando como base las líneas del polígono que se trace para encerrar lo existente, se proyecte del modo que juzgue más conveniente LA NUEVA DELINEACION DE CALLES Y AMANZANAMIENTO DE ESE PUEBLO..."*

Opina el Ministerio Fiscal

A raíz de este informe el Ministerio de Gobierno solicitó la opinión fiscal. En su dictamen el Dr. José María Montero estableció, entre otras cosas, la conveniencia de instruir el expediente con todos los antecedentes que se relacionaban con el primer amanzanamiento y posteriores rectificaciones para que conste *"quién dispuso todo eso, quién lo ejecutó y qué intervención tuvo en todo ello la autoridad pública..."* porque, en opinión fiscal, *"aunque los particulares pueden hacer de sus propiedades el uso que la Constitución y las leyes le garanten..."* la creación de los centros poblados, su distirbución e higiene son de competencia de la autoridad superior ya que *"afecta sus deberes y las conveniencias generales..."*

Omitiremos algunos pasajes de la larga tramitación que se gestó a consecuencia de los hechos narrados por cuanto, en las actuaciones que siguieron, se repetían con palabras diferentes los mismos conceptos que cada parte había sostenido.

Continuamos, pues, esta síntesis a partir de setiembre de 1880, cuatro años después de su iniciación.

En esa época, la Dirección General de Obras Públicas al ser requerida nuevamente modificó, en parte, su posición al solicitar que se declarase *"Pueblo o nuevo suburbio el conocido con el nombre de Pocitos y que hasta hoy NO ES MAS QUE UNA AGRUPACION DE EDIFICIOS, levantados según un trazado mandado practicar por los propietarios particulares del terreno total..."*

Esa declaración era necesaria, por cuanto según el informante, la nominación de Pueblo, reconocida oficialmente, obligaría a la Administración Pública a intervenir en lo concerniente a higiene, comodidad del tránsito y a mejorar el aspecto de la localidad.

Así fue, en efecto. Para que la autoridad municipal pudiera intervenir en obras de esta naturaleza, se requería una declaración que diera un valor oficial a toda aquella *"agrupación de edificios que podrían considerarse interiores de una propiedad particular..."*

Desde luego que esta opinión podría ser compartida o no por el Fiscal. En parte los hechos posteriores se presentaron favorables. El Fiscal compartió el criterio sustentado sobre la necesidad de definir la condición legal de esos edificios pero discrepó en lo demás.

Especialmente en lo relativo al amanzanamiento porque en su opinión, compete al Gobierno *"el trazado de los pueblos"* operación que, por otra parte, debía tener *"una base cierta, fija y definitivamente estabiecida"* cuando menos en una extensión que fuera suficiente para prever el incremento de la población en un largo período de años.

Se apoyaba en estos conceptos: *"El Gobierno tiene medios más adecuados en la Dirección General de Obras Públicas, OFICINA SUPERIOR, CENTRO DE LUCES EN LOS DIVERSOS RAMOS DE LA CIENCIA FISICO-MATEMATICA Y DE LA INDUSTRIA; con numeroso personal competente, que puede presentar trabajos perfectos y acabados en los cometidos que le conciernen..."*

Los hechos se fueron sucediendo con la lentitud característica de los trámites hasta que el expediente experimentó un vuelco favorable. En 1881, el Ministerio de Gobierno estimó que el Pueblo de los Pocitos, próximo *"a los confines de la novísima ciudad"* estaba en condiciones de ser incorporado a la misma para fijar definitivamente el amanzanamiento que debía tener, y terminar con los perjuicios que estaba causando.

Los Pocitos se incorporan a la ciudad

En esa Resolución se encomendaba el amanzanamiento de toda el área de terreno que se incorporaba a la ciudad adecuándolo con el trazado previsto para la parte nueva así como la rectificación del amanzanamiento existente a la fecha.

En esa forma, los límites asignados a la novísima ciudad se ampliaron para incluir dentro de ellos, *"el distrito y población denominado de los Pocitos..."* En cuanto a los perjuicios que se pudieran alegar por parte de algún propietario, la misma resolución establecía que *"serán juzgadas y resueltas por los Tribunales"*.

Final auspicioso

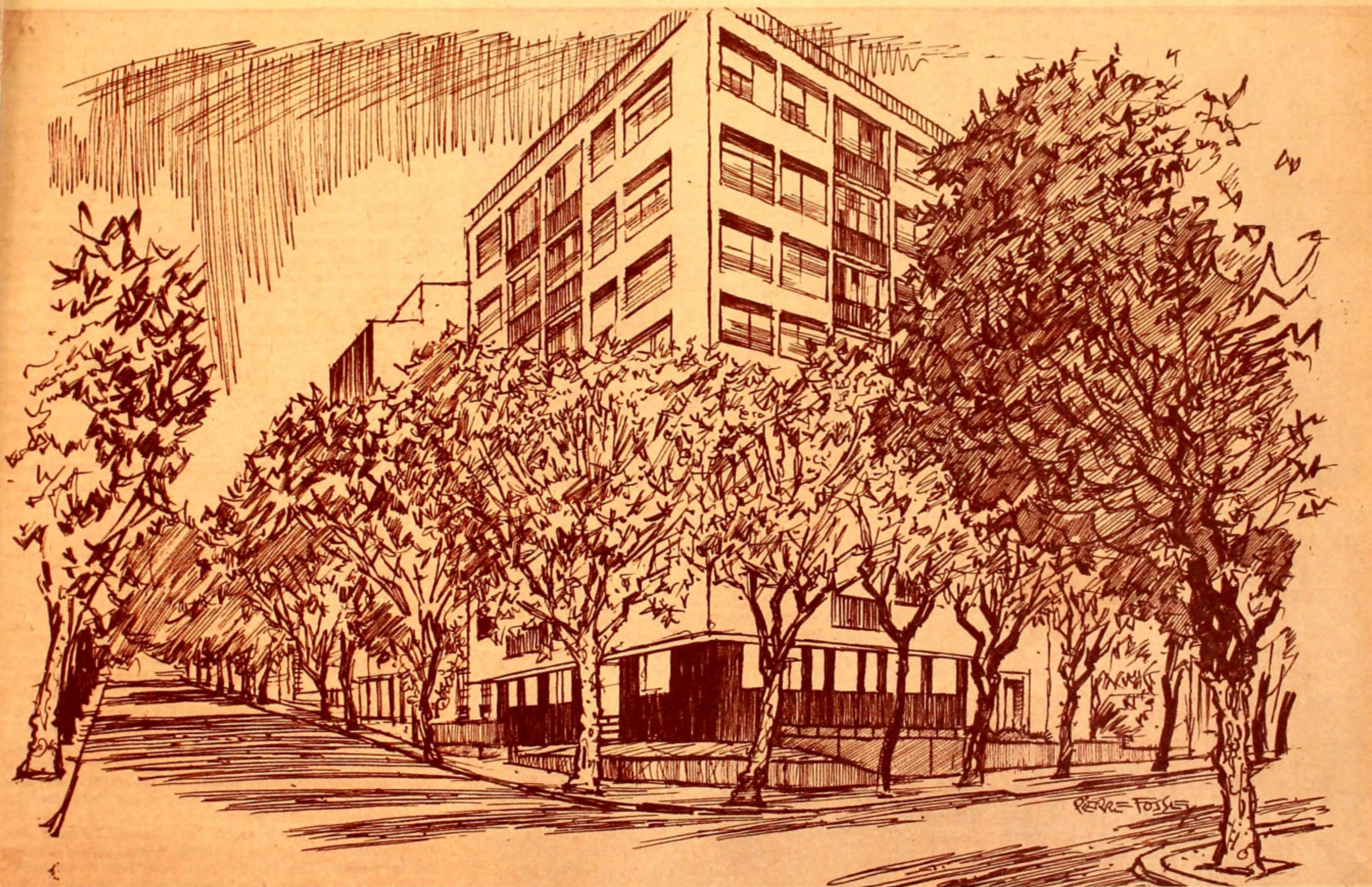
En esa forma se puso término a un expediente que estuvo sustanciándose por más de quince años. El final se alcanzó cuando la Dirección de Obras Públicas procedió al levantamiento del plano y al proyecto de la delineación definitiva del pueblo que había nacido bajo un signo que parecía conducirlo al fracaso.

Veinte años después de ser concebido, el Pueblo de los Pocitos se incorporó definitivamente al amanzanamiento oficial poniendo fin a las dificultades que se habían manifestado desde que Juan Pedro Ramírez encomendó su trazado al agrimensor Demetrio Isola.

A partir de 1886 inició una era de progreso ininterrumpido. Pero no todo había terminado. Treinta años después un nuevo pleito inquietaría a lo que ya era un barrio aristocrático. Esta vez provocado por la construcción de la Rambla. Autoridades y propietarios se enfrentaron para dirimir diferencias, agraviados unos y otros, al considerarse perjudicados en lo que se creían asistidos de pleno derecho.

Ing. Ponciano S. TORRADO

(Especial para EL DIA)



La zona residencial, en su nueva concepción arquitectónica, avanza rápidamente cubriendo el espacio donde, hasta hace pocos años, era lugar preferido para construir "chalets" después que el primitivo amanzanamiento —que provocó tantos sinsabores— se incorporó oficialmente en 1886 a la "novísima" ciudad capital de la República.. Esquina de Martí y Berro, llamadas mucho antes, calles "Cristóbal Colón" y del "Lavadero". (Apunte de Pierre Fossey).

DELLA ROBBIA



Andrea della Robbia (1435 - 1525). La Visitación. Iglesia de San Giovanni Fuorcívitas. Pistoia.

EN Florencia la Primavera no acude puntualmente en la época en que debería hacerlo, ella aparece recién en el mes de mayo, es decir dos meses después del equinoccio de marzo, fecha que los astrónomos fijan para su llegada en el Hemisferio Norte.

Dicen que la demora es debida a que se entretiene en preparar sus brillantes atavíos; por eso resuelve bajar a la ciudad cuando ha terminado aquellos preparativos y puede lucir con maravillosa inmodestia todas sus galas deslumbrantes. Así la pintó Botticelli en una de las obras más deliciosas del arte italiano: tulgente de belleza, envuelta en un vestido blanco con flores azules y esparciendo flores a su alrededor.

Los poetas, siempre fantasiosos, dicen que viene sobre un carro aéreo conducido por el Céfiro, el cual va a buscarla con sus alas celestes entre nubecillas doradas; en realidad la Primavera llega a Florencia sobre carritos de mano, y los carritos no son conducidos por el Céfiro sino por hombres, más exactamente por jardineros.

Cuando el sol de mayo brilla en todo su esplendor sobre los jardines, desde las colinas de Fiésole, de Bellosguardo, de Poggio Imperiale y de Settignano bajan los jardineros con sus carritos floridos y cubren de flores blancas, rojas, anaranjadas y azules las piedras de las plazas degli Uffizi y de la Signoria. Con ellos llega la Primavera en el "Maggio Florentino", y entre las estatuas de mármol y de bronce de las dos plazas surgen como por encanto los jardines improvisados.

Entonces el ceño adusto de los palacios medievales, severos como fortalezas y de arrogantes almenas amenazadoras, parece dulcificarse ante la graciosa delicadeza de las flores que ahora tienen a sus pies. Porque si toda Italia es, y ha sido siempre a traves de los siglos, la tierra de los contrastes, éstos son más visibles en Florencia cuyo emblema es una flor y un león: la delicadeza y la fuerza.

Y si retrocedemos en el tiempo hacia otra Primavera, hacia aquella Primavera del Arte del magnífico y luminoso *Quattrocento* cuando vibraba en la Escultura la energía y el vigor de Donatello, de Verrocchio y de Pollaiolo que buscaban el alma de la piedra y del bronce, vemos surgir contemporáneamente — y precisamente por contraste — la dulzura de Luca della Robbia que encuentra delicados aspectos ornamentales y deslumbrantes efectos de color en la fragilidad de la terracota.

Las terracotas, sea por el tenue costo de la materia, sea por la fragilidad del trabajo, en casi un siglo de producción activa superaron por número las esculturas en bronce o en mármol, ya que el esplendor del colorido y los variados aspectos decorativos a los cuales se prestaban estaba de acuerdo con el espíritu del Cuatrocientos que, mientras admiraba las obras monumentales, se inclinaba también a la búsqueda de la gracia y de la delicadeza.

Ajeno a las inquietudes que suelen dominar a los artistas geniales, dotado de una constitución sana y robusta y de una gran fuerza física, Luca della Robbia no concibe obras ni cosas complicadas; de índole bondadosa y afable, se contenta con modelar vírgenes gentiles y niños hermosos y fuertes entre coronas de flores y festones de granadas y rosas.

El ha introducido por primera vez en la Escultura los colores por medio del vidriado y si Donatello, su contemporneo y amigo, es el maestro que creó en una nueva Escultura el drama humano con una intensidad y una grandiosidad hasta entonces ignoradas, Luca della Robbia es el precursor de la gracia y de la dulzura.

Y si esta gracia y esta dulzura llegarán a su máxima expresión en las obras de Desiderio da Settignano, las de Luca della Robbia revelan no sólo una admirable variedad de concepción y de ejecución, sino una interpretación genial de la Naturaleza, una pronta y rica sensibilidad y una eficaz intuición de lo pintoresco y decorativo.

Obsérvese, por ejemplo, el llamado "Tondo dei Cappuccini", una de sus primeras obras, y "La Virgen de las rosas", una de las más notables, conservadas ambas en el Museo del Bargello de Florencia. En "La Virgen de las rosas" las figuras resaltan vivamente sobre el fondo azul y sobre el rosal hacia el cual se inclina el niño; en la delicada inclinación de la cabeza de la Virgen, de formas gentiles y grandiosas, en la mirada absorta con que contempla al hijo, y en el gesto amoroso con el cual lo sostiene aparece la ternura maternal junto a un arcano sentimiento de veneración, mientras en el niño la ingenuidad y la vivacidad de la infancia son atenuadas por una especie de grave dignidad en el movimiento y en la expresión, como para revelar al espectador su naturaleza humana y divina.

Además de modelar la terracota, Luca della Robbia esculpió el mármol y cinceló el bronce. Entre las obras en mármol es célebre la "Cantoría" para el Duomo de Florencia y los cinco bajorrelieves para el gran basamento del Campanile del mismo Duomo, bajorrelieves que representan las *Artes liberales*, o sea la Poesía, la Música, la Matemática, la Dialéctica y la Gramática. Y entre las obras en bronce es notable la puerta de una de las sacristías del Duomo.



Luneta. Florencia. Museo de Bargello.





Luca della Robbia (1400 - 1482). Detalles de la Cantoria. Florencia. Museo dell'Opera del Duomo.

La "Cantoria" no aparece ahora en la forma primitiva porque sus piezas fueron separadas y ha sido reconstruida no hace muchos años por el arquitecto Luigi del Moro. Sus bajorrelieves — que recuerdan la Cantoria de Donatello, aunque alejada del ímpetu y de la vida exuberante de ésta — representan con asombrosa realidad jóvenes músicos y cantores que envueltos en la ola de la melodía entonan el salmo de David en exaltación del Señor.

No citaremos, naturalmente, las numerosas obras esparcidas en varias ciudades de la Toscana y en los Museos de Florencia, de Berlín, de Viena y de Nueva York, ejecutadas por Luca della Robbia cuyo genio, según su contemporáneo León Battista Alberti, "no es inferior al de cualquier otro artista antiguo y famoso".

Tan numerosas como las de Luca son las obras de su sobrino y discípulo Andrea della Robbia cuyo arte, aunque menos variado, es tan sereno y de igual sensibilidad.

Pero si el arte de Andrea es menos variado y, si se quiere, menos brillante, sus figuras son modeladas con más íntima emoción y con más vivo sentimiento místico, porque sustituye al espiritualismo aristocrático de Luca el fervor religioso y una admirable suavidad.

En la "Anunciación" del Santuario de la Verna, por ejemplo la Virgen, delicada y austera, con la mano al pecho, el rostro inclinado y la mirada atenta como a una visión interior, expresa su recogimiento ante la palabra del ángel que la contempla con cierto estupor mientras le anuncia cándidamente la palabra de Dios que, desde la lejanía de los cielos, baja entre los ángeles. Y a la armonía del conjunto contribuye un vaso con lirios — símbolo de la pureza — colocado entre la Virgen y el ángel.

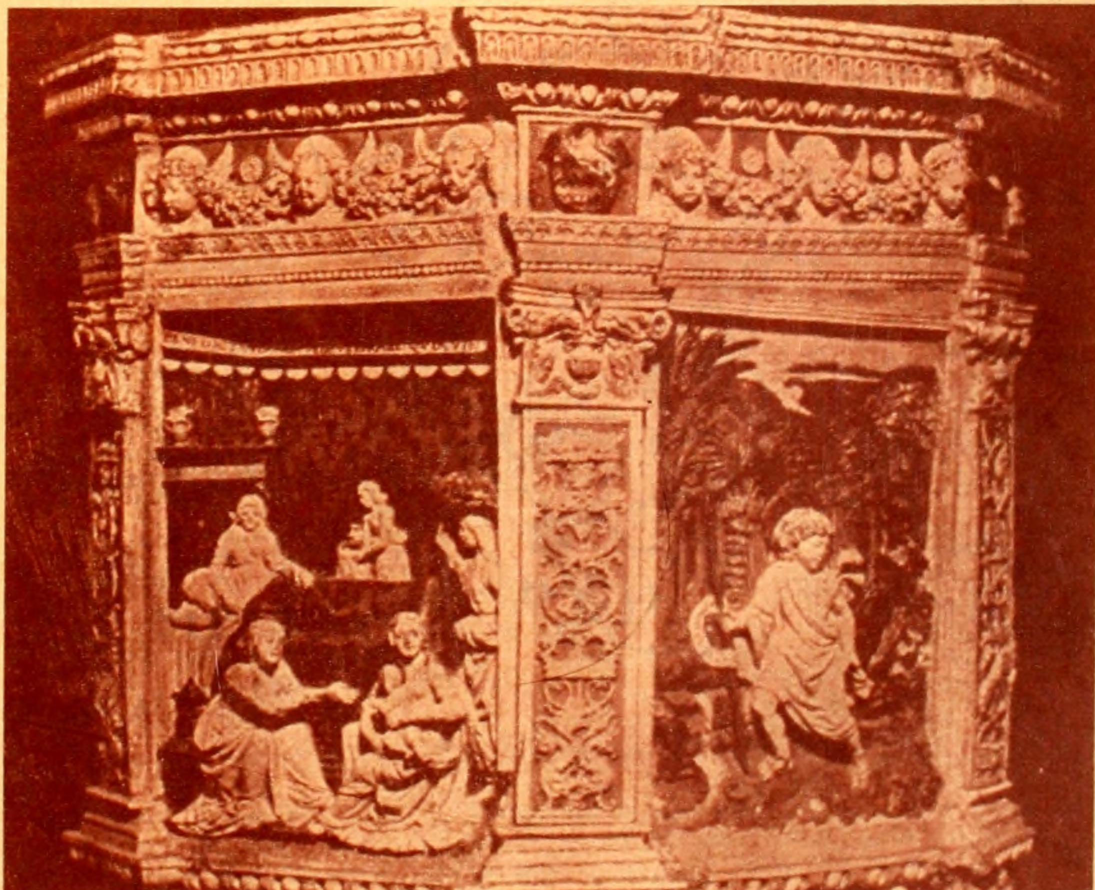
La maestría de Andrea se demuestra por la duda que suscitó "La Visitación" de la iglesia de San Giovanni Fuorcívitas de Pistoia, obra atribuida durante mucho tiempo tanto a Luca como a Andrea duda que parece resuelta asignando esta maravillosa escultura a Andrea. En ella — que recuerda el cuadro del mismo título ejecutado por Mariotto Albertinelli — las dos figuras de Santa Ana y de la Virgen se saludan silenciosas y con el espíritu conmovido, tímida y pudorosa la segunda e inclinándose la primera hacia la angustiada joven con un gesto de protección maternal y alentador. La amplitud de los pliegues de los mantos y la sencillez de las líneas en las cuales la cabeza de la Virgen forma casi el vértice de una pirámide constituyen una composición insuperada.

A Andrea della Robbia sucede en esa dinastía de artistas su hijo y discípulo Giovanni que sigue la tradición de la familia y ejecuta entre otras cosas, el Ciborio de la iglesia de los Apóstoles en Florencia, el friso del Hospital de Pistoia y la Fuente Bautismal de Cerreto Guidi.

Pero el ambiente ha cambiado; termina la Primavera del Arte y, en contraste con la dulzura del *Quattrocento* y con la mística delicadeza de las Vírgenes de los della Robbia surgen los seres gigantescos concebidos por la mente formidable de Miguel Angel que domina el *Cinquecento* impulsivo, violento y renovador.

Ing. Enrique ***CHIANCONE***

(Especial para EL DIA)



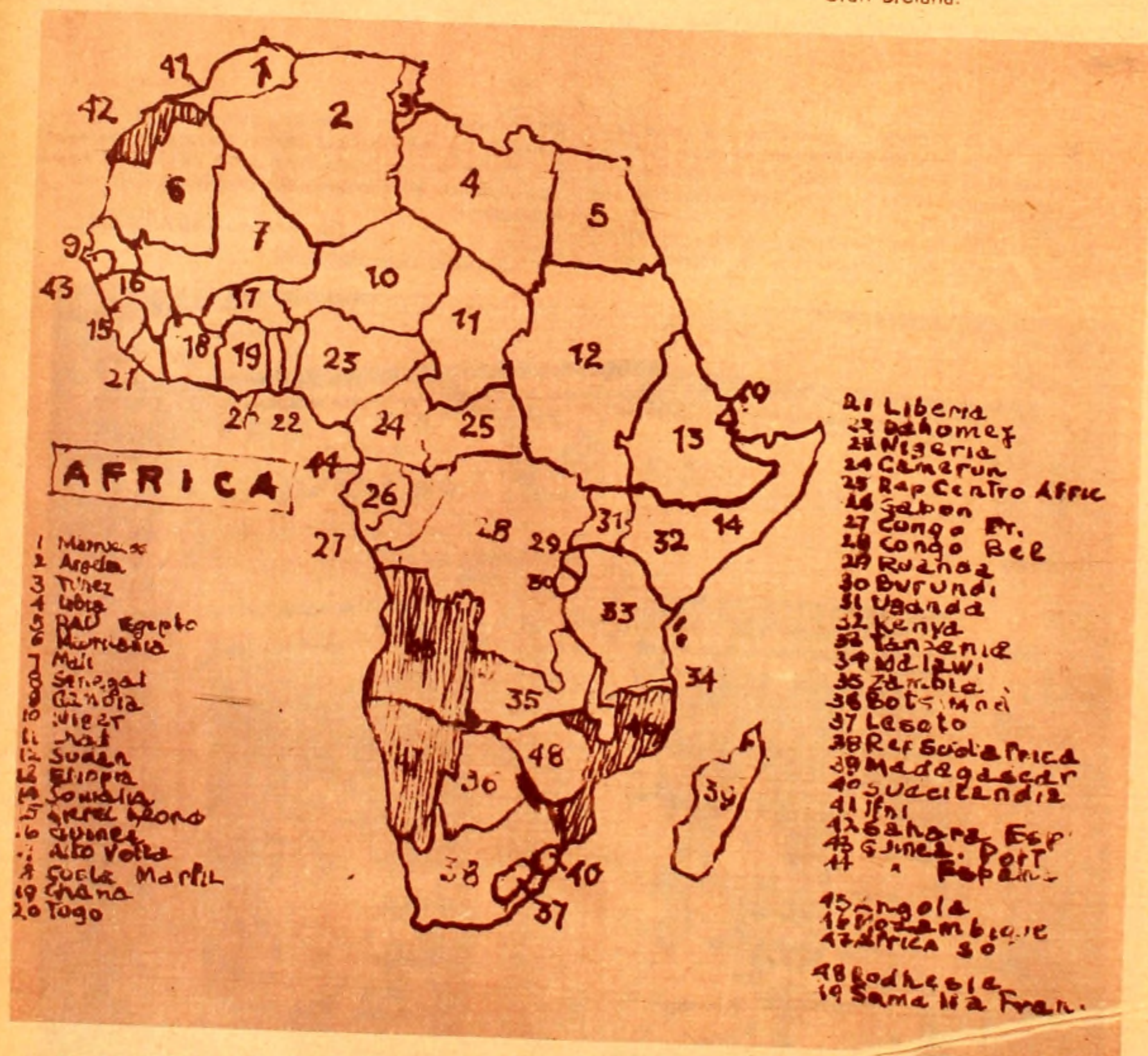
Giovanni della Robbia (1469 - 1527). Puente bautismal. Cerreto Guidi.



Lcs privilegiados se instruyen.



Con porte real, Buganda II, quien se educo en Gran Bretaña.



1, Marruecos. 2, Argelia. 3, Túnez. 4, Libia. 5, Rau (Egipto). o, Mauritania. 7, Malí. 8, Senegal. 9, Gambia. 10, Niger. 11, Tchad. 12, Sudán. 13, Etiopía. 14. Somalia. 15, Sierra Leona. 16, Guinea. 17, Alto Volta. 18, Costa Marfil. 19, Ghana. 20, Togo. 21, Libema. 22, Dahomey. 23, Nigeria. 24, Congo. 28, Congo Belga. 29, Ruanda. 30, Urundi. 31, Uganda. 32, Kenya. 33, Tanganica. 34, Addlawi. 35, Zambia. 36, Botemana. 37, Leseto. 38, Rpca. Sudafricana. 39, Madagascar. 40, Suavialandia. 41, Ifni. 42, Sahara español. 43, Guinea portuguesa. 44, Guinea española. 45, Angola. 46, Mozambique. 47, Africa S. O. 48, Rhodesia. 49, Somalia francesa.

EN sólo tres lustros, desde 1950 hasta 1965, apare en Africa 36 naciones nuevas. Hay un Africa renace, llena de inquietudes y de aspiraciones y aptas o no para su gobierno propio, tienen co clavada en sus cerebros, la idea de regir solos propios destinos.

El espíritu de independencia agita vastos terri rios, y del fondo de sus bosques van surgiendo n vas naciones, forjadas por el valor y la determinac de sus habitantes.

No es el Africa que ya hemos visto; el contine negro de Stanley y Livingston, en donde empenad dos guerreros, blanden sus largos venablos ejecutan bélicas danzas; el Africa legendaria en la que, en silencio de las noches, retumban los misteriosos ta bores allá en lo hondo de las selvas.

Hay regiones enteras que abren sus puertas progreso, que evolucionan rápidamente —y tratan absorber de Occidente el maduro resultado de mi de años de esfuerzos y de desvelos—, pretenden calar de un golpe, las cumbres a las que tanto ha c tado llegar, y dan un salto en el vacío.

La impaciencia vibra en sus músculos y los veh mentes deseos de llegar pronto en sus cerebros. N caen en la cuenta de que todo lleva su tiempo, q los acontecimientos que llegan por la revolución y violencia, son inestables e inseguros, que pronto de aparecen con la misma velocidad con que se prod jeron; que las cosas estables, llegan siempre por len evolución y florecen como el producto del esfuer superpuesto de generaciones que tienen su mirada fi en lo alto.

Dentro del terreno de lo razonable, no hay nad imposible para un ser humano que tiende todo s esfuerzo y toda su vibrante voluntad como una flech hacia un destino; al final siempre se llega, aunque hag

LAS NUEVAS NA
BUSCANDO

el camino dando tumbos.

Esos países ensayan en vano; en el siglo de la velocidad creen que pueden saltar etapas. Los que señalan el camino no recuerdan que en su lejana infancia, para aprender a caminar han pasado meses de ensayos y caídas; que no se puede leer sin haber aprendido las letras, ni ejecutar un concierto sin antes haber estudiado solfeo; en este siglo de impaciencia e improvisación se pretende llegar al fin sin haber utilizado los medios.

El corazón de los africanos late con acelerado ritmo, lleno de nuevas esperanzas y desbordante de nuevas aspiraciones.

En potencia, el Africa es fabulosamente rica en recursos naturales que, un día ya cercano, la industria internacional necesitará con urgencia. La Unión Sud Africana posee inagotables tesoros en diamantes, oro y uranio. Rhodesia y Nyasa poseen cromo y una de las mayores minas de cobre del mundo. El Congo tiene cobalto, uranio y diamantes industriales. Angola, petróleo. El Africa Ecuatorial Francesa tiene colosales depósitos de manganeso ya explotados en gran escala. Nigeria, estaño y columbita. Liberia, grandes depósitos de hierro, y en Ghana, hasta los cajones para envasar botellas de refrescos los hacen de la mejor caoba, y tienen maderas finísimas en una escala gigantesca.

Pero, evidentemente, el mayor recurso potencial es la energía eléctrica. La capacidad para mover centrales hidroeléctricas, es increíble y de todo punto de vista, ilimitada. Sin duda, en un remotísimo pasado, cuando se formó el Continente Africano, fue sacudido por un cataclismo que plegó de un empujón la parte interna del Continente en una enorme arruga montañosa, que corre paralela a la costa. Desde el altiplano africano se precipitan los grandes ríos, raudos y torrentosos hacía la costa, para desembocar en el Océano. Las cataratas y caídas de agua son de una potencia infinita, y sólo aguardan ser domadas y aprovechadas por el hombre.

Hay dos grandes obras hidroeléctricas ya en explotación: el río Zambese tiene la represa de Kariba, que suministra abundante energía a las minas y a las industrias de Rhodesia. En el Camerún Francés tiene la presa de Edea en el río Sanaga. El Congo Belga construye la represa de Inga sobre el río Congo; esta obra es de tal magnitud, que si se lleva enteramente a cabo, ella sola, será capaz de producir una cantidad de energía equivalente a la quinta parte de toda la electricidad que se produce actualmente en Estados Unidos.

Además, la Naturaleza ha sido de tal prodigalidad, que junto a esas fuentes de energía, ha situado uno de los depósitos de bauxita suficiente para suministrar aluminio al mundo entero durante muchas generaciones.

...traídos por tan favorables circunstancias, en toda ...le Oriental de Africa, sobre el Océano Indico, se ...tablecido multitud de empresas, casi todas de ... indio o inglesas. En la parte Occidental sobre ...ántico, son libaneses, griegos o israelíes los que ...an las empresas. Pero para que ellas prosperen, ...cesita, como el aire que respiran, de la estabili... ...política, y ésta se mantiene a duras penas.

...l gran problema y la cuestión candente, es si ...sa gran riqueza de Africa se encausará hacia el ...o hacia el Oeste.

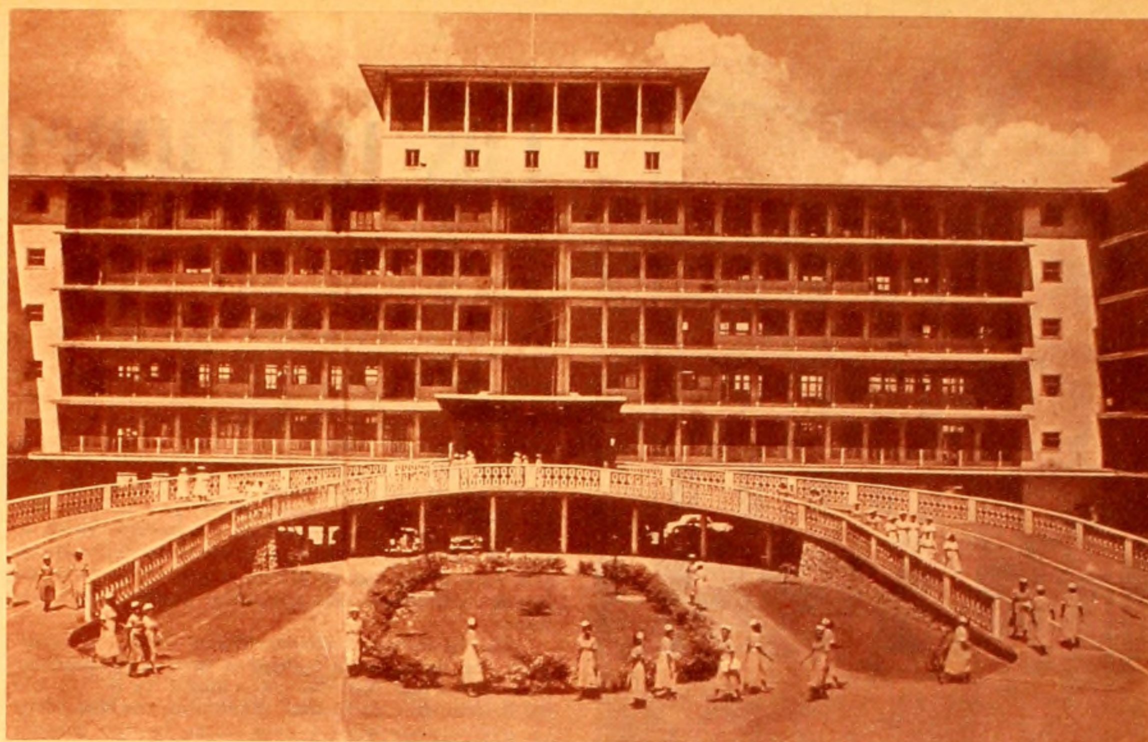
...os Soviets están haciendo una gran penetración ...mica y los rusos prefieren los países de mono... ...a. Cuando el precio baja en el mercado interna... ..., siempre están prontos a prestar ayuda con aire ...nerosos protectores y tratan de acaparar los mer... ... y los recursos naturales.

...a libre empresa debe pasar por dura prueba ...resistir esas influencias.

...l desarrollo económico de Africa es sumamente ...lejo, hay muchos obstáculos para vencer, la tra... ... y las viejas costumbres se oponen fuertemente ...o cambio.

...l primero, y que está terriblemente arraigado, es ... la propiedad privada. En toda Africa, ésta no ... Las tierras pertenecen en su totalidad a las ... Entonces, ¿qué incentivo puede tener una fa... ... para mejorar su finca, cuando no hay garantía ...a de que sus hijos la hereden? Va a ser una ... sumamente difícil el reparto de las tierras en ...las individuales, y mientras no se llegue a una ...ión equitativa, la iniciativa privada estará de... ...a.

El otro obstáculo es la Instrucción Pública. Hacen ... escuelas de todos los grados y la formación de



Universidad de Ibadan en Nigeria.

...NES DE AFRICA ... DESTINO

...stros. Además son contadas las Universidades exis... ...es, y entrar a ellas es casi imposible, las plazas ... más que limitadas, y mientras no se llegue a la ...lurez en Instrucción Pública, no hay democracia ...ible.

Por otra parte, la estructura misma de las tribus, ...una verdadera dictadura; el jefe tiene poderes ab... ...tos y derecho de vida o muerte sobre todos sus ...ditos; es la antítesis de la Democracia. Para darle ...na democrática a las tribus, deberían unirse todas ... pertenecientes a un país, y elegir un conductor res... ...dado por un Parlamento, compuesto por delegados ...las tribus en partes proporcionales; se está aún muy ...s de esta forma de gobierno.

Y como fondo sombrío de todas estas fases de la ...lución de la Nueva Africa, está el problema social. ... armonía entre las dos razas que habitan este Con... ...ente. Este problema varía según el país. Los hay radicales en que los negros quieren expulsar sin más trámites a los colonos blancos.

Después de la dura experiencia del coloniaje europeo, los odios más terribles se han desatado. En Nigeria, en una amable conversación que sostuve con un ex ministro, y actual delegado ante las Naciones Unidas, brillante personaje, le pregunté si había alguna posibilidad de convivencia entre negros y blancos.

Me contestó con una llamarada en sus ojos, y un rictus felino de su cara surcada de las cicatrices tribales: "Odiamos hasta su sombra". Frase lapidaria que liquida toda esperanza, y agregó como justificando sus palabras: —Si usted cuando era niño, hubiese sufrido las humillaciones y los castigos que sufrí yo por los civilizados colonizadores, abrigaría el mismo sentimiento que yo.

Todos los pareceres convienen que para llegar a la meta cívica, han de pasar los africanos por tres diferentes fases: la económica, la social y la política. En lo que ya difieren las opiniones, es en si han de llevarse a cabo las tres simultáneamente.

Unos opinan que el hombre necesita comer antes de entrar a disfrutar de su libertad; tan pronto como se haya llegado a llenar ese impulso, se debe atender al saneamiento y después a la instrucción, y sólo cuando se hubiesen alcanzado esos dos objetivos, recién se entraría a considerar el sufragio y el resto de las instituciones democráticas.

Mientras tanto, los rusos no pierden su tiempo, y es tremenda la propaganda que hacen para fomentar el odio de los negros contra los blancos, propaganda en la cual invierten incontables millones de dólares y en la que emplean un *personal numeroso* perfectamente adiestrado. Pero por una de esas aberraciones, que a la postre resultan cómicas, los rusos han olvidado que ellos también son blancos y que sin quererlo, le están haciendo el juego a otra nación que es la China Comunista, que como pertenece a la raza amarilla, tienen, razones de sobra para hacer causa común con los negros africanos con el fin de expulsar a los blancos —sus enemigos seculares—, del Continente, y llevar a cabo el sutil trabajo de infiltración de sus doctrinas.

No hay que olvidar que son 750 millones de chinos, que sumados con los 290 millones de africanos, forman una incontenible avalancha humana, casi la mitad de la población del mundo, que bien pudiese hacer temblar hasta los cimientos de nuestra civilización occidental.

Arq. **VAZQUEZ BARRIERE**

(Especial para **EL DIA**)



En las Naciones Unidas, la tercera parte son africanos



En Nigeria aclaman al Gobernante Supremo.

Los instrumentos de Mozart



La casa natal, hoy museo de Mozart, en el centro de la ciudad de Salzburgo.

EN su bella ciudad natal Salzburgo, en los Alpes austríacos y cerca de la frontera bávara se eleva, como es sabido, el más famoso de los museos mozartianos. Y no hay turista alguno que no subiese los cuatro pisos de la antigua casa para visitarlo y para hallarse en los ambientes —cómodos y bien conservados por otra parte— en que naciera Wolfgang Amadeo Mozart el 27 de enero de 1756. Las reliquias de su existencia se hallan distribuidas entre varios sitios: la mayoría de sus manuscritos (de un valor incalculable hoy día pero prácticamente sin compradores durante su vida) están guardados en Viena, la capital del imperio austro-húngaro y la ciudad donde pasó Mozart la segunda parte de su muy corta vida. Los instrumentos en cambio que tocaban sus manos pueden admirarse en buena parte en la casa natal de Salzburgo.

Allí regresó hace pocos meses la viola que Mozart dejó al morir. Durante más de ciento setenta años estuvo peregrinando de mano en mano hasta que la Fundación Mozarteum pudo encontrarla, adquirirla y unirla a las piezas que el genio legó a la posteridad. El empleado judicial le había adjudicado en su resumen de los "valores" dejados por Mozart a su muerte —y no alcanzaban para comprar una tumba propia— una estimación de 4 florines. Un instrumento ordinario pues, una viola del montón; sin embargo, un instrumento de linda sonoridad construído según parece por un "lutier" de Milán, Carlo Antonio Testore, en la primera mitad del siglo XVIII. Como es notorio, violines, violas, violoncelos y guitarras de "abolengo" llevan etiquetas en su interior que registran el nombre de su constructor y el año de su producción. Pero es igualmente notorio que la enorme mayoría de tales etiquetas que hoy se encuentran en instrumentos aparentemente antiguos es falsificada. ¡Cuántas personas tienen hoy en sus casas violines con la tan apetecida etiqueta "Stradivarius fec" y una fecha lejana creyéndose dueños de un instrumento costilísimo y de enorme valorización! En la viola de Mozart también hay una etiqueta... falsificada! Si ya estaba ahí cuando el inmortal compositor del "Don Giovanni", de "La flauta mágica" y del "Requieum" ejecutaba en ella durante numerosas sesiones amistosas y profesionales de música de cámara, nadie puede saberlo ya. Se sabe hoy que las falsificaciones empezaron a cometerse ya en el siglo XVII. Pero en este caso carece de importancia: esta viola se valoriza no por su origen en un taller de Brescia o Cremona sino por quien la tuvo entre sus manos...

Un musicólogo austríaco, Walter Senn, ha conseguido, en decenios de trabajo y estudio, desentrañar los caminos del instrumento, a partir de 1791, año del fallecimiento de Mozart. Fueron en realidad pocos sus dueños posteriores; y unos cincuenta años después de la muerte de Mozart su nombre había penetrado lo suficiente en la conciencia de los melómanos para asegurarle un trato especialísimo a su viola.

Lo más difícil no fue hallar esta viola, según afirma el musicólogo referido. Fue desechar las docenas de "reliquias" mozartianas que pululan en el mundo actual. Siempre de nuevo surge en algún lugar un manuscrito, un instrumento o cualquier otra cosa de la cual alguien afirma —con visos de verosimilitud— que haya pertenecido a Mozart o a Beethoven o a Chopin o a cualesquiera de los genios del arte musical. Saber distinguir entre lo legítimo y lo falso, ahí está la clave. Así existen, por ejemplo, varios instrumentos de teclado que aspiran haber sido tocados por las manos de Mozart. Algunos están asistidos por la razón porque Mozart tuvo varios a lo largo de su vida. No precisamente como prueba de riqueza, sino muy por el contrario. Era su herramienta de trabajo; en él daba clases a los (poquísimos) alumnos que buscaban su enseñanza, en él ensayaba con cantantes alguna obra nueva de su autoría. Quizá también acudió a él para verificar los sonidos que acababa de estampar en el pentagrama, procedimiento que no precisa un genio de tan infalible oído como él (que "oye" al escribir exactamente lo que compone) pero que puede haberle servido de comprobación. Los múltiples cambios de domicilio, dentro de la ciudad de Viena, a los que se vio forzado debido a su mala situación económica involucraron a veces también la pérdida o el deterioro de un instrumento. Sin embargo, quien hoy visita el museo de Salzburgo dedicado a su memoria puede contemplar allí la "espineta" —precursor del piano moderno— que fue de su segura propiedad y en la cual ensayaba probablemente los sonidos de algunas de sus inmortales obras.

Hoy día, los instrumentos musicales —como las modas, como las casas, como los libros— se han simplificado, unificado. Ya no hay la variedad de antes ni la posibilidad de expresar "personalidad" mediante ellos. Han ganado parcialmente en sonoridad (en cuanto a fuerza, no a belleza) y perdido en individualidad. El violín que tocó Mozart era diferente del de Beethoven mientras hoy los violines son todos iguales, de aspecto por lo menos. Y también lo son los pianos. Es que hoy todo se fabrica "en serie". A veces incluso las obras "de arte"....

Kurt PAHLEN

(Especial para EL DIA)



El arpa (con incrustaciones de oro y piedras preciosas) que perteneció a la infeliz reina María Antonieta.



La espineta de Mozart.



EL EXTRAÑO VIAJERO

DIBUJO DE MONEGAL

A las cuatro de la mañana la diligencia partió de Nico Pérez, rumbo al Norte. En el pescante iban mayoral, el inglés Williams —de vuelta a su estan- — y un viajero de comercio. En la caja del vehículo a señora que luego de enviudar y fundir la fortuna e su marido dejara, llevaba tres hijas suyas —casaras— a la ciudad donde iban, famosa por la canlad de hacendados ricos que en ella moraban; dos venes que por primera vez habían ido a la capital, comerciante, un vasco recién llegado, y el extraño ajero. Todos se fijaron en este compañero, mientras ipasible iba y venía por la vereda del hotel, llevando s canastas de mimbre por equipaje, esperando que cargaran el rodado y subieran a él los viajeros. Era hombre alto, delgado, de unos cincuenta años, vesdo de negro, alto cuello ciñéndole el cogote, pantanes bombilla que apenas le llegaban al tobillo. a señora, que había vivido su niñez en el campo, urmuró:

—¡Miren que pájaro de bañado!

En la segunda posta, donde se tomaba café con che, ocurrió un caso grave.

El cuarteador, muy dado a la caña, al arrear la opilla de muda rodó y se quebró una pierna. No hubo rma de encontrar sustituto a pesar de que en el omercio habían algunos criollos. El inglés, entonces, ijo:

—Yo cuarteo, mayoral, hasta la otra posta.

—Pero la otra posta, míster, está campo afuera: llá tampoco encontramos a naide.

—Bueno, cuartea usted y yo llevo riendas.

Partieron. Míster Williams, magnífico jinete, cumlió la difícil tarea de cuarteos y recuarteos —el cuareador era el que realmente guiaba la diligencia— en orma cabal. Alto el sol se arrimaron a la tercera posta, en pleno campo: una cerca de palos y alamres. Se desprendió el tiro, el mayoral subió el caballo de la cuarta, y fue a buscar la otra tropilla. Bajaron los viajeros a desentumirse, empezó el comenario general. La helada había sido grande, allí donde había un bache el cristal resplandecía. El extraño viajero, al aparecer en un alto la tropilla, se corrió hacia el corralito en el que entraron los caballos resoplando, humeando y pateando. Apeóse el mayoral y soltó el de la cuarta. El y el inglés comenzaron a prender; y el extraño viajero a ayudarlos con gran solvencia.

—Parece don —le dijo el mayoral— que usté entiende algo de esto.

—Algo, si señor.

La mayor parte de los animales estaban mal domados, difíciles de manejar. Al fin el tiro quedó listo. En cuanto el mayoral ensilló el de la cuarta el viajero se le acercó.

—Ahora me toca cuartear a mí, mayoral, yo no soy menos que nadie.

—¿Usté? —lo observó de arriba a abajo el mayoral, como dudando que aquella figura que ante él tenía fuera capaz de horque arse en un caballo—. Vea, don, que en esta tropilla cuasi todos son redomones y éste es de los piores.

—No es nada, vamos a probar.

La viuda, que había seguido todo aquello, dijo:

—¡No lo deje montar, mayoral, a lo mejor nos pone la diligencia de sombrero!

Pero ya el viajero había subido de salto y el bayo, muy cosquilloso, se le arrastró a corcovear, primero, y a disparar después. El extraño viajero quedó sobre el recado como si fuera de paseo, en tanto con tres lonjazos sosegó el montado. Sin apearse recogió la cuarta, la prendió en la presilla.

—Mayoral, cuando quiera.

Subieron todos un poco pasmados. El vasco refunfuñó:

—Hombre tapao, este...

Arrancó la diligencia y el viajero extraño la llevó hasta la posta de almuerzo sorteando piedras y pozos en forma casi mágica. Al bajar todos el mayoral le dijo:

—No es la primera vez que usté cuartea, don.

—Es la primera, señor.

Entonces el inglés habló:

—Pero usted es muy buen jinete.

—Eso puede ser.

La señora comentó:

—Debe haber sido peón en alguna estancia...

En la mesa las grandes fuentes de puchero humeaban. El viajero trajo una de sus canastas y de ella sacó una botella de whisky. También el inglés trajo la suya. Concluyeron brindando. En una de esas el míster, dirigiéndose al viajero, le dijo:

—Voy a hacerle un brindis en criollo, en su honor: reciba este trago como lechiguana al lagarto.

El viajero contestó:

—Y yo, en su honor, voy a hacerle uno en inglés. Y en dicho idioma, correctísimamente, lo hizo. Míster Williams quedó con el trago a media garganta. Y después que lo hubo pasado dijo:

—¡Usted habla inglés, y muy bien!

—Un poco, señor. Pero no creí conveniente hablarlo en atención a los compañeros de viaje...

En esa posta se halló cuarteador. La diligencia siguió hasta la posta de noche.

Amaneció lloviendo. Aquí comenzó la serie de sinsabores muy de aquellos viajes heroicos: arroyos que crecen, bañados que se hinchan, peludos, la marcha retrasada. Al anochecer los atajó el Quebracho. La posta estaba del otro lado. El mayoral disparó su pistola para avisar que trajeran el bote. Media hora después se sintió enfrente chirriar una cadena y golpear de remos. Al fin llegó el bote, chico, mal cuidado. Lo manejaba un negro. El mayoral le dijo:

—Vas a tener que hacer dos viajes, Garrido, la diligencia viene llena.

—Yo los levantaría a tuitos en un lote asina en la metá de la corriente nos íbamos con ella. Ya toy bastante hinchao de aguantar tanto bote y frío —replicó el negro.

Cruzó el primer contingente. Al volver el bote el negro resollaba fuerte. El extraño viajero le dijo:

—Ahora me toca remar a mí.

En esa cruzada iban la señora, sus hijas, los dos jóvenes y el vasco. Poderoso impulso dio a los remos el hombre. Tanto que la señora chilló empavorecida.

—¡Cállese, señora, que sin gritos pasamos lo mismo! —habló el que remaba.

Y fue casi al llegar a la otra orilla cuando se dio el drama. Una vaca ahogada, que pasaba boyando, se fue rápidamente sobre el bote y lo golpeó reciamente. La señora miró el agua y se enfrentó con la cabeza del animal sobre ella, vidriosos los ojos, recta la cornamenta. Emitió un alarido imponente, púsose de pie bruscamente y todos fueron al agua. El extraño viajero gritó imperativamente al vasco y al negro:

—¡Saquen las mujeres, la orilla está cerca!

Y él mismo se les prendió de las trenzas a dos de ellas dejándolas en tierra. El vasco y el negro cumplieron. Uno de los jóvenes pudo salir por sus propios medios, pero el otro siguió corriente abajo gritando desesperadamente. El viajero quitóse el saco y lo siguió a grandes brazadas. Poco después aparecieron ambos surgiendo del monte. El viajero con el mozo a cuestas comentó:

—Viene vivo, pero el susto lo desmayó.

Mesa grande en la posta, sopa caliente, asado generoso, vino, pan casero... Todos felicitaron al extraño viajero. La señora, veladamente, se dirigió a sus hijas.

—No quiero confianza con ese prójimo. ¡Quién sabe de qué cárcel se ha escapado!

—Sin embargo mamá —habló una de ellas— yo le veo algo de distinguido.

—¡Basta! —gritó la matrona frenéticamente

El cuarto día de viaje, arreglado el tiempo, al llegar a la posta del medio día —ese día finalizaba el viaje— notaron todos los viajeros que un oficial y hasta treinta soldados se alinearon frente a la diligencia. Y cuando el extraño viajero puso pie en tierra, luego de haber salido todos, soldados y oficial se cuadraron ante él. Este avanzó hacia el oficial y cordialmente lo saludó y ordenó que los soldados rompieran filas. Y mientras todos, aturdidos por aquella inesperada escena que se dio empezaron a sentarse a la mesa, el viajero atravesó el comedor con una de sus canastas, seguido por el oficial. Y de ahí a poco apareció vestido de uniforme militar relumbrando galones, charreteras y medallas. El oficial explicó:

—Señores, el general Mendoza que viaja a cumplir una embajada en Río Grande.

De pie pusiéronse todos. El viajero esbozó una sonrisa y los obligó a sentarse de nuevo. Y dijo:

—Perdón, señores, que siendo compañero de viaje no me presenté a ustedes. Lo hice por evitar ciertos privilegios que quizá se dieran. Les aseguro que viajé muy bien... sólo —lo digo con alguna amargura— tengo el sentimiento que, por parte de esta señora, recibí algunos latigazos... y no sé por qué.

La señora, empurpurado el rostro, habló:

—Es que, general, con esa figura que usted viajó, parecía más vagabundo que gente.

El general se levantó y fue hasta su espada, que había dejado colgada en un clavo que allí había. La descolgó y se expresó en la siguiente forma:

—Señora, fíjese en esta espada. Observe la vaina; áureas borlas y cordones, un escudo de oro, y una leyenda brillante...

Y aquí la voz y la actitud del extraño viajero cambiaron fundamentalmente. El acento se hizo vibrante, los ojos rutilaron al continuar:

—¡Pero lo que vale de ella, señora, —y en un relámpago desenvainó e hizo relumbrar el pulido acero— es esta hoja, sostenida por una mano firme!

El chirrido que hizo el metal al salir de la vaina llevó un escalofrío a todos. La señora cayó en una silla, lívida. Acudieron a ella sus hijas y el propio general, angustiado, la atendió. Al recuperarse lentamente ella clavó sus ojos velados en los del extraño viajero y le preguntó con dolorido acento:

—¿Usted es casado, general?

Y el general, entre asombrado y perplejo, respondió:

—No señora.

Entonces sufrió ella otro desmayo. Y cuando salió de él, dijo:

—¡Qué ocasión me perdí por burra!

José MONEGAL

(Especial para EL DIA)


MARTINI
BLANCO
MARTINI
VERMOUTH
BLANCO
TORINO

Alberto Durero. La Melancolía (1514). Grabado.

NADA MAS QUE UN POETA...

En un mundo urgido de conflictos, en un tiempo acuciado de problemas vitales, estremecido por la lucha para sobrevivir, convulsionado en estos momentos por un nuevo brote de muerte y odios en el Medio Oriente, la tradicional estampa del poeta iluso, que prodiga sus cantos por los caminos, parece no tener cabida ya sobre la tierra. El grave ceño de los hombres no se borra con el salmo desinteresado y sublime de los cantores. Sin embargo... Sin embargo, desde que los insomnes pastores caldeos contemplaban en las noches el movimiento de las estrellas, y sintieron sobre sus frentes descender la luz misteriosa el vínculo poético entre el hombre y el universo estaba ya anudado indisolublemente. Es verdad que Platón desterró a los poetas de su República, porque su ocio podía ser un mal ejemplo. Pero bien mereció ese ocio el adjetivo de *dorado,* porque esa divina contemplación engendró las más nobles y perdurables disciplinas del pensamiento, como en forma inimitable lo dice Rodó: "Pero de aquel divino juego de niños sobre las playas del Archipiélago y a la sombra de los olivos de Jonia, nacieron el arte, la filosofía, el pensamiento libre, la curiosidad de la investigación científica, todos esos estímulos de Dios que son aún nuestra inspiración y nuestro orgullo". De ellos venimos; la cultura de Occidente es el reflejo de una sonrisa de la Hélade. Pero aun antes de que culminara en perfección moral el espíritu heleno, ¿no recibió Píndaro los más altos honores que hasta entonces recibiera un mortal, no llegó a perdonarse la vida a los prisioneros que supieran recitar una oda suya, no respetaron su casa como sagrada cien años después de su muerte, los soldados macedonios, y fue la única en pie en medio de las ruinas de Tebas?

Estos pobres poetas soslayados por poco prácticos, vendedores de castillos de nubes, incomprendidos por el *rey burgués* — en el que Darío encarna admirablemente la estolidez del hombre común que se aúpa en falsos valores y remeda una suficiencia postiza sin alarde de sensibilidad —, sordo a los matices secretos del poeta que se muere de hambre en medio del festín ajeno; estos pobres poetas que sólo cuentan con su genio — nada más, nada menos —, estos pobres poetas capaces de "reconstruir el Partenón cada mañana", sabiendo que volverá a derrumbarse, son más resistentes y difíciles de silenciar de lo que se cree.

¿Qué es ser poeta — ¡nada más que un poeta! —, qué tienen de celeste y de maldito esos seres aparte, esos chamuscados por fuegos devorantes, que nacieron con una sensibilidad enfermiza y el mal de soñar tan arraigado que sólo con la vida pueden arrancárselo? "De todos son capaces menos de tener sentido común cada mañana", leímos en alguna parte. "Ser poeta es no calcular y no contar", leímos en otra. Ser poeta es cosa muy riesgosa, y pone en peligro todas las fibras de la emoción, todos los tersos resortes del alma, quebradiza como cristal y a la vez eterna, que se hiere al mínimo roce y al mismo tiempo es invulnerable. Porque ser poeta es también ser contradictorio, inestable, tornadizo, variar de actitud interior según la hora del día; y también ser obstinado, voluntarioso, terco y violento como fue dulce un minuto antes. Todo cabe en esas almas atormentadas y tormentosas, que llevan adentro todos los paisajes, el buen tiempo y el mal tiempo, un poco nigromante y un poco Peter Pan; capaces de ir del júbilo a la melancolía sin transición y sin motivo, pero capaces también de todos los desprendimientos y de todos los heroísmos. No se fueron del todo los caballeros andantes, puesto que los poetas siguen prolongando en la tierra sus proezas, la gallardía aventurera, el desfacer entuertos aunque el rocín lo descalabre y deje tendido en el sendero, y se embriagan todavía de imposibles, de ensueños, de utopías, de todo lo irrealizable e inalcanzable, de lo maravilloso y de lo absurdo, que fueron meta y justificación de nuestro Señor don Quijote, gran poeta también. Pero dejaron un día los caminos y los sustituyeron por las torres de marfil; las viejas torres altaneras tuvieron su hora y su razón. El aislamiento empinado, las aristocracias del alma, necesitaban sustraerse del roce cotidiano de lo plebeyo, porque la vulgaridad pesa en las alas e impide el vuelo. Pero el poeta de hoy ha tenido que bajar de Pegaso y salir de la torre, dejar el claro de luna y aprender a caminar por las calles, a obedecer semáforos y comprarse el pan, mal que le pese; a sustituir la simbólica pluma de ave por la burocrática máquina de escribir. Sin embargo... Sin embargo, el heroísmo de los actuales es mayor que el de sus antecesores. En un mundo que los comprendía, o los toleraba más, la empresa fue menos ardua. Pero ahora es más sorda la resistencia que debe vencer. Pues defender la intimidad, abrigar el ensueño para que no se muera corazón adentro, permanecer puro e intacto en la conciencia, en medio de intereses materialistas, del egoísmo y las bajas apetencias de los seres comunes, conservarse indemne entre lo ruin y sucio que salen al paso de los idealismos, exige una dimensión no menos heroica que ofrecer el pecho a las batallas.

Esa inevitable sonrisa entre desdeñosa y compasiva que entre ciertas gentes — dicho esto de *cierta gentes* con igual desdén que el suyo hacia los seres líricos — despierta el calificativo de *poetas,* es la reacción de los mediocres, el resentimiento de quienes incapaces del prodigio de la creación, se refugian en eminencias pasajeras y valores sustitutivos. Pero el poeta es el que perdura, porque en él se cumple esa ambición de sobrevivir que es "hambre de eternidad", según Unamuno.

¿Quién le roe sus milenios a los viejos poemas de los Upanishads, quién destruye la magia de Kalidasa, quién olvida el pesimismo lírico y terebrante de Omar Khâyyâm, cómo ignorar la gloria del aedo ciego que legó a los siglos la *Ilíada* y la *Odisea,* cómo omitir el nombre de Dante en la historia de la poesía occidental? ¿Cómo no surgirá el de Shakespeare para representar el genio del Renacimiento inglés? Ahí están, inmortales, inamovibles en su Olimpo lírico, seres contradictorios pero inolvidables como François Villon, Goethe, Victor Hugo, Baudelaire o Bécquer, dispares pero colegas de una misma cofradía universal. Ahí está resplandeciendo en el cielo de Hispanoamérica, genial y grande nuestro Rubén Darío, un poeta, nada más que un poeta, que realizó la más intensa revolución literaria en el mundo de nuestra raza a partir de la hora del Descubrimiento; cuanto España trajo y dio de su irradiación cultural al continente, lo devolvió Darío con su verso de oro, con las sagradas armonías de sus sagradas selvas, con sus cisnes emblemáticos y con el llanto y la melancolía de un pobre ser humano herido en las zarzas de todos los caminos. Nada más que un poeta con su canto...

No obstante, reviste la poesía de una investidura que en un tiempo despertó la reverencia de los profanos, el respeto por el don que sólo se acordaba a unos pocos elegidos. Por eso el nombre de los grandes poetas — ¡nada más que poetas! — viene resonando a través de los siglos, oscureciendo el de muchos monarcas y poderosos que sólo tuvieron la gloria temporal de su autoridad perecedera. El poderío espiritual del poeta tiene una majestad y una vigencia que derrota a los negadores y escépticos en materia de verso. Su reino no es de este mundo, es cierto, pero también es útil y necesario ser ilusos y vagabundos, mirar estrellas y escuchar ruiseñores. (¿Era Anatole France quien aseguraba que crear belleza es tan indispensable como zurcir medias? Creemos que sí). Si no quedara en la tierra un puñado de estos celestes proscritos, si no le queda al hombre algún ideal más alto que sus manos no alcancen, si desaparecen esos desubicados que pretenden embellecer la vida, si el mundo de la cultura nada significa, se habrá perdido la sublime dignidad de la inteligencia, que constituye la verdadera grandeza del hombre. *"Sube más alto, más alto!"*, exhortaba Verhaeren a los poetas.

"Arte de llorar, ¿cuándo fue la poesía otra cosa?", escribió Ventura García Calderón en una página memorable que titulaba "Definición del poeta"; e ironizaba en carne propia: "cuando tengamos hijos azotémoslos implacablemente si un día alargan la caña para pescar un reflejo de luna o levantan la mirada a la plateada cima del álamo temblón que se estremece, como una espalda de mujer, bajo la primera luz de la estrella Venus". Si en efecto, nunca ha sido otra cosa que el arte de llorar, ninguna representación más bella del poeta, que la que alegoriza Durero en la estampa de la Melancolía: el ángel ha plegado las alas, mientras lejos y afuera, esplende la estrella inaccesible.

¿Quién es capaz de seguir soñándola? Nada más que un poeta....

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)

* *ONCE GRANDES POETISAS AMERICOHISPANAS — por Carmen Conde. Ed. Cultura Hispánica. Madrid, 1967. 631 págs. y 22 ilustraciones fuera de texto.*

ONCE GRANDES POETISAS AMERICOHISPANAS



No es fácil comentar un libro que nos toca muy de cerca, y todo elogio puede sospecharse de parcial e interesado. Pero en rigor de justicia, y obviando aquello que a Dora Isella Russell concierne, la calidad del material aquí reunido constituye una buena representación de poesía femenina hispanoamericana moderna. No se propuso la antóloga agotar la nómina ni mucho menos, de nuestras mujeres líricas. Escogió once poetisas que a su entender, representan momentos y tendencias generacionales que ella considera "las de mayor importancia". Respetando su criterio personal, merece nuestra gratitud la española que espigó en el denso acervo poético sudamericano para poner de relieve la riqueza creadora, la pujante vitalidad de la poesía de América, a través de un grupo de mujeres inclinadas sobre el quehacer literario para buscar su voz, y en ella, la de su tiempo y sus destinos.

Carmen Conde se sitúa entre ellas en actitud discreta: "Yo soy una poetisa más, leal compañera de las elegidas américahispanas; y no sé nada de búsquedas ni demostraciones por reinos ajenos a los de la belleza e inspiración poética". Pero se olvida de decirnos que ella posee autoridad en ese territorio, no una poetisa más, sino una voz señera de España, respetada en América también, y que su jerarquía y su prestigio avalan su palabra, y que sus juicios tienen el respaldo de una personalidad relevante y señora en las letras de nuestro tiempo. Con sencilla humildad, proclama que este ensayo es un camino abierto para que otros amplíen el panorama que ella ofrece. ¿Quiénes son las elegidas? La chilena Gabriela Mistral, la argentina Alfonsina Storni, las cubanas Dulce María Loynaz y Fina García Marruz, la puertorriqueña Julia de Burgos, y las demás, son uruguayas: Delmira Agustini, Juana de Ibarbourou, Clara Silva, Dora Isella Russell, Amanda Berenguer, Ida Vitale. Es significativo y halagüeño que la mayoría de las poetisas incluídas sean del Uruguay.

Escritora de envergadura, en poesía como en ensayo, Carmen Conde pone de manifiesto lo mejor de cada una de las colegas que presenta en su obra, precede cada selección de versos con un análisis penetrante, equilibrado, ayudada por una rica sensibilidad, y la escogencia de los poemas ha sido hecha con un criterio valorativo que presenta a cada autora en lo más representativo de su creación.

La antología añade una sección ilustrada con retratos y reproducciones fotográficas de poemas y cartas de las poetisas de las cuales se ocupa la obra.

El saldo es positivo, y el conjunto de voces hispanoamericanas enaltecidas por una gran escritora de España, adquiere una proyección de trascendencia, por ser recogidas en su mensaje entrañable, en su latido humano, de este otro lado del Océano, a través de la sensibilidad y el talento de Carmen Conde.

El Mundo en el LIBRO

Por WRIOTHESLEY

* *EL HOMBRE Y EL TIEMPO — por J. B. Priestley. Ed. Aguilar, Madrid, 1966. 319 págs. ilustradas. Distribuye: Aguilar Uruguaya S.A., Andes 1406.*



En fastuosa presentación, se publica en castellano un denso ensayo del célebre dramaturgo inglés J. B. Priestley, a quien preocupa esa dimensión del tiempo en que vivimos y morimos, y lo analiza de una manera erudita, y al mismo tiempo con la amenidad que sólo podía conferir a asunto tan arduo y fácil de caer en la aridez o en la monotonía, un escritor de talento, dotado de perspicacia y humorismo, y apoyado en una ecuménica cultura.

El Hombre y el Tiempo

J. B. Priestley



Como un preámbulo, la obra se inicia con la espléndida reproducción de las miniaturas del "Libro de Horas" del Duque de Berry. El autor comienza refiriéndose a la medición del tiempo a través de la historia, con datos muy curiosos, que indagan en el afán del hombre de medir el paso de las horas, desde la más remota antigüedad, hasta la era de los más modernos relojes. Las ilustraciones que acompañan esa evolución, resultan fascinantes y novedosas. En segundo lugar, estudia las imágenes y metafísica del tiempo, es decir, las más universales metáforas con que el individuo ha tratado de captar la esencia del Tiempo que pasa. En tercer término, se ocupa del Tiempo en su aspecto científico, y, luego, del lugar del Tiempo en la ficción y el drama. Por obvios motivos, esta parte de la voluminosa obra es la que nos ha interesado más, pues es la que trata del tiempo en la novela y en el teatro. R e s u l t a particularmente apasionante el estudio que hace un dramaturgo, de la manera en que es utilizado el Tiempo en las obras teatrales, incluso en las propias, sirviéndose para su sagaz espíritu analítico, de las piezas más aplaudidas del teatro moderno.

No menos atractivo tiene el capítulo que dedica a la noción de Tiempo para el hombre primitivo, el de Mesopotamia y el de Egipto, el griego y el romano. Para entrar en la parte más valiosa — para nosotros — literariamente, aquella que trata del Tiempo, la Historia y la Eternidad, con las ricas sugerencias que proporciona tema semejante, de tantas resonancias culturales. Entra después en el tema de la pre-ciencia, del tiempo adivinado, de las premoniciones, de las vinculaciones con el Tiempo y el sueño.



Para resumir, el novelista inglés aborda aquí un complejo asunto con densidad filosófica, vasto y erizado de interrogantes. Y su libro sobre "El Hombre y el Tiempo" resulta una de las obras más novedosas, originales e inquietantes de nuestra época, en un tema que preocupa a todos los hombres de todas las épocas. Mereciendo mención aparte las soberbias ilustraciones que acompañan el texto.



* **AQUELLA NOCHEBUENA Y OTROS CUENTOS por Mario Petillo. Ed. Letras. Montevideo, 1967. 138 págs.**

Don Mario Petillo es un hombre bueno, y el fondo de sus cuentos está hecho a la medida de ese hombre. Una sana intención, un tono edificante, cierta gracia cazurra y benévola, colora gratamente estos relatos sencillos, nobles, inspirados en recuerdos de bohemia, anécdotas vividas, experiencias de una honrada vida de trabajo, mérito, esfuerzo de superarse. No se le pidan perfecciones estilísticas. Pero quien busque una temperatura cordial abierta en simpatía y fraternidad, leerá con agrado y emoción estos cuentos de Petillo.

Aquella Nochebuena y otros cuentos



CONTEMPORANEOS

RETRATO

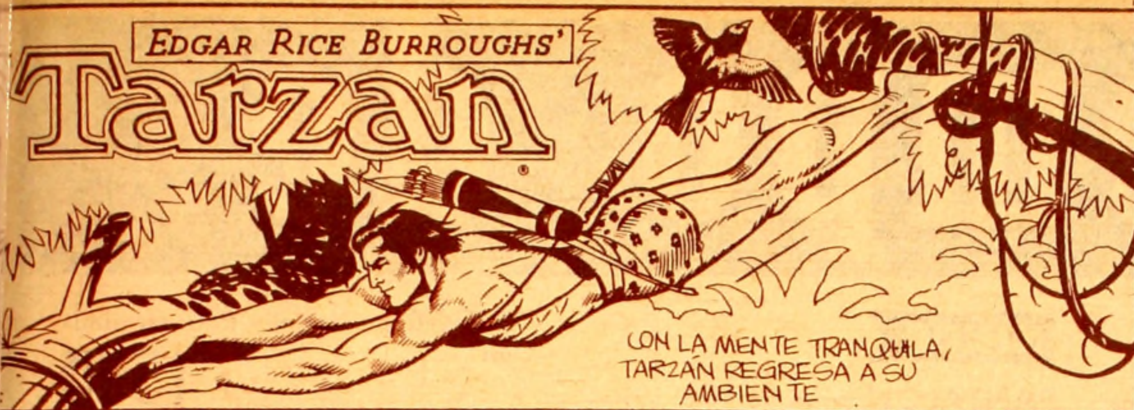
Yo no tenía este rostro de hoy,
tan calmo, tan triste, tan magro,
ni estos ojos tan vacíos,
ni este labio amargo.

Yo no tenía estas manos sin fuerza,
exhaustas, frías, muertas;
ni tenía este corazón
que no se muestra.

No fui yo quien hizo esta mudanza
tan cierta, tan fácil, tan sencilla.
¿En qué espejo, en qué espejo, mi faz
quedó perdida?

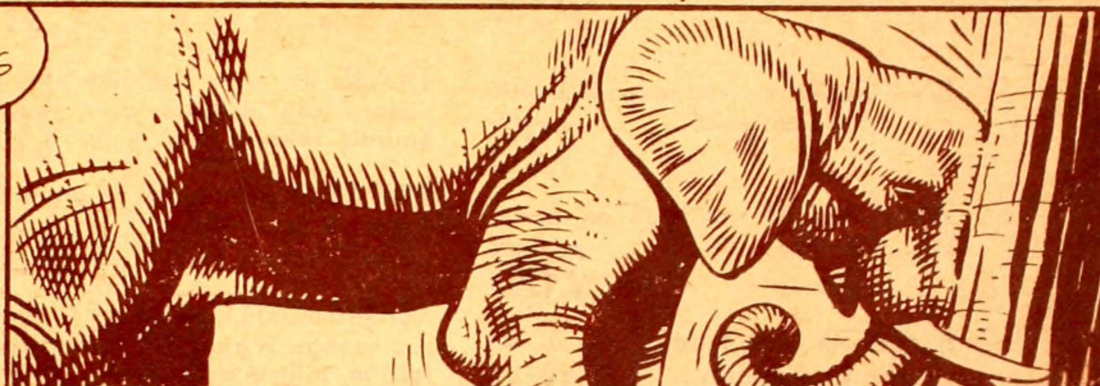
Cecilia MEIRELES (Brasil)

Trad. Gastón Figueira


EDGAR RICE BURROUGHS'
Tarzan
CON LA MENTE TRANQUILA, TARZAN REGRESA A SU AMBIENTE


LA CAZA PARA COMER, AYUDA A MANTENER SUS REFLE-JOS AFILA-DOS COMO UNA NAVAJA


MIENTRAS TARZAN AVAN-ZA SOBRE LAS CIMAS DE LOS ÁRBO-LES
¿QUE DIABLOS ...?




¡EH! ¡VAS A ROMPERTE LA CABEZA ANTES DE DERRIBAR ESE ÁRBOL!


TAL VEZ PUEDO IMPEDIR QUE TE SUICIDES ...
JOHN CELARDO


¡EH!


¡CARAMBA! ¡ME ALEGRO QUE TOMÓ ESE CAMINO!


Tm. Reg. U. S. Pat. Off.—All rights reserved ©1966 by United Feature Syndicate, Inc.
¡OH, ESTÁ COJEANDO! DEBE TENER DOLOR ... LO SEGUIRÉ PARA AYUDARLO!